

THE TRILL IS GONE

Por Sacha Barrera Oro

Creías que hablar del paso del tiempo en términos meramente humanos era algo tan banal como tratar de ganarle la guerra al otoño, limpiando la vereda de hojas, como hacen “los granos”, decías.

Es que “no entendés”, algo es “grano”, cuando en sí mismo significa una pérdida de tiempo, valga la redundancia.

Una vez fuimos al centro caminando desde tu casa y charlamos acerca de los pro y contras de tomar café y entonces nos compramos un sachet de leche larga vida y dentro de un ritual urbano marginal lo tomamos a la sombra, en las escalinatas del banco de la calle Perú y Colón, por el lupus, la epilepsia, el luminal, “es que no me enganché”, es que no encontrábamos un café lo suficientemente óptimo para seguir “laburando” ideas, me dijiste.

Ese día terminamos durmiendo en el sofá de la casa de mi abuela. Así fue como re descubrí que en parte eras el maestro de la discusión eterna, una obra en construcción, “puro nudo” sin comienzo ni final. Nudo. Estoy tentado de decir que “eso” comenzó allá por el 2003, a la sombra de un celular corporativo que nos pasó el “General”, pero no lo voy a hacer, sería una deslealtad hacerlo.

El señor arquitecto que trabaja en la muni de Guaymallen, “El Ra”, el “Papín”, “el mersa” o el negro, el negrito... como me gustaba decirte, finalmente se fue a vivir muy lejos, como necesitamos decir ese día de mierda, cuando se nos fue el flaco Spinetta. ¿ Te acordás?

Soy el padre y el hijo, me dijiste, en relación a esto de nacer entre dos grandes, como Don Luis y “el nene”. Por eso como en un presente continuo necesito hacerte obra una vez más, negro, como siempre... porque de otra manera me molesta tanto lo innombrable que mejor voy a planear ir uno de estos días por la vereda que termina en “Don Mario”, intentaré no colmarme de gracia y sugestión y entrar en un delirium tremens tal que no pueda contener esfínteres y termine por perpetrar un “acto podólogo” como te jodía tanto decir cuando algo no te pintaba. Sabiendo que lo que sí era “biblia” era la palta, el jamón crudo y la coca cola.

Voy a seguir laburando, negro. Voy a tratar de no caer en la tentación de cantar los tangos que me regalaste:

Ale... Ale volvé.

Te falta un resto, te falta un resto para ser como yo.

Una mañana al despertar miro tu ropa... ya no estás.

Y me pongo a llorar.
Dame un cachito de soda que me voy a morir.
Alfajores de maicena siempre fueron un problema
a la hora de almorzar.

Muy mal laburo, negro. Esto de irte así.
Es que no entendés, negro.
No entendés.

Parvas – Almendra

Cuántas horas de charla lo escuchamos, “había que estar en obra”

<https://www.youtube.com/watch?v=w00Z4dE36gs>